

Jesús, ¿a quién iremos?

Agosto 15, 2021 – Rev. Héctor Hoppe

Juan 6:66-69

A partir de entonces muchos de sus discípulos dejaron de seguirlo, y ya no andaban con él. ⁶⁷ Entonces, Jesús dijo a los doce: «¿También ustedes quieren irse?» ⁶⁸ Simón Pedro le respondió: «Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. ⁶⁹ Y nosotros hemos creído, y sabemos, que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.»

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

Para entender la confesión de Pedro, tomaremos la lección desde el versículo 60:

- Al oír esto, muchos de sus discípulos dijeron: «Dura es esta palabra; ¿quién puede escucharla?» ⁶¹ Jesús, al darse cuenta de que sus discípulos murmuraban acerca de esto, les dijo: «¿Esto les resulta escandaloso? ⁶² ¿Pues qué pasaría si vieran al Hijo del Hombre ascender adonde antes estaba? ⁶³ El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha. Las palabras que yo les he hablado son espíritu y son vida. ⁶⁴ Pero hay algunos de ustedes que no creen.» Y es que Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién lo entregaría, ⁶⁵ así que dijo: «Por eso les he dicho que ninguno puede venir a mí, si el Padre no se lo concede.» ⁶⁶ A partir de entonces muchos de sus discípulos dejaron de seguirlo, y ya no andaban con él. ⁶⁷ Entonces, Jesús dijo a los doce: «¿También ustedes quieren irse?» ⁶⁸ Simón Pedro le respondió: «Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. ⁶⁹ Y nosotros hemos creído, y sabemos, que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.»

- En el capítulo 6 de Juan, Jesús se presenta como **el pan de vida**. Luego Jesús les dice a todos sus discípulos (no solamente a los doce): “Si no comen la carne del Hijo del Hombre, y beben su sangre, no tienen vida en ustedes” (v 53). Muchos de sus discípulos dejaron de seguirlo (v 66) porque no podían creer que Jesús estuviera hablando realmente de comer su cuerpo y beber su sangre. Reaccionaron diciendo: “Dura es esta palabra. ¿Quién puede escucharla?” (v 60). Parece que Pedro y los demás discípulos que se quedaron sí entendieron algo de esa palabra, o al menos la aceptaron en primera instancia.
- El sermón para hoy resalta varias veces la idea de que “En la vida hay muchas cosas que son difíciles de creer. Pero que sean difíciles de creer no siempre quiere decir que no sean ciertas”. En realidad, todo lo que viene de Dios es difícil de creer; lo que viene de Dios muchas veces no tiene sentido ni se puede elaborar con la razón. Por eso es que Jesús llama a creer, no a entender. Jesús no analiza cómo es ese comer de su cuerpo y beber de su sangre, sino que simplemente pide que lo hagamos para tener vida eterna.
- La fe que cree esas cosas inentendibles de Dios es un don de lo alto. Cuando en el Evangelio de Mateo Pedro –representando al grupo de discípulos– dice: “¡Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente!” Jesús responde en referencia a su confesión: “Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló ningún mortal, sino mi Padre que está en los cielos” (Mateo 16:17). Aquí, Jesús reafirma la misma verdad: “Por eso **les he dicho** que ninguno puede venir a mí, si el Padre no se lo concede” (v 65). Entendemos que esta no es la primera vez que Jesús dice que es el Padre quien trae a las personas a Jesús. No hay un movimiento desde la persona humana hacia la persona divina, sino desde Dios al hombre. Claramente –y aunque cueste creerlo– los hombres no regenerados somos enemigos de Dios y huimos constantemente de él. Dios en su infinita gracia nos acerca a Jesús por la voluntad del Padre y el poder del Espíritu Santo.

- ¿Cómo hace Dios esto? La respuesta la tiene Pedro: “Tú tienes palabras de vida eterna.” Aquí se conjugan dos verdades teológicas fundamentales: la fe y la Palabra. Para recibir la fe tenemos que escuchar las palabras de vida eterna de Jesús. No hay otra forma, no importa si la palabra es dura, como pensaron muchos de los discípulos que dejaron de seguir a Jesús. No se trata aquí de lo que a nosotros nos parece la enseñanza del Señor sino de no dejar de escuchar al único que tiene palabras de vida eterna. Así es como Dios engendra la fe en nosotros, la fortalece, y la hace producir. La confesión de Pedro: “Tú tienes palabras de vida eterna” es el primer fruto de la fe.
- Pedro agrega todavía una frase que es la corona de la confesión de fe: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.”
 - La fe tiene un origen: Dios.
 - La fe tiene un objetivo: alcanzar a los pecadores y traerlos a los brazos de Dios.
 - La fe nos es dada mediante la Palabra y el Espíritu Santo.
 - La fe produce frutos espirituales, el primero de los cuales es confesar a Cristo como el Salvador, como lo hizo Pedro.

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Hay cosas de la Biblia que te cuesta creer? ¿Por qué?
2. ¿Cómo defines la fe? ¿Cómo defines **tu** fe? Tal vez puedas compartir cómo fue que Dios Padre te trajo a Cristo.
3. ¿Qué palabras de vida eterna de Cristo son las que más tienes en tu corazón y en tu mente? ¿Qué haces con ellas?

4. Personalmente entiendo que la Sagrada Escritura completa es la palabra de Dios que me declaró pecador mediante la ley y me trajo a la fe mediante el Espíritu Santo para recibir, de pura gracia, el perdón de mis pecados. ¿Qué es la Sagrada Escritura para ti? ¿La usas para conocer más a Cristo, para fortalecer tu fe, para aprender a dar frutos, para confesar con valentía como lo hizo Pedro?

5. “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” Sugiero que esta confesión es el centro de la fe. ¿Por qué? Porque solo Jesús, el Cristo, fue Dios y hombre, santo, que cargó nuestros pecados, nuestra culpabilidad, y los llevó a la cruz. Solo Cristo murió para perdonarnos a ti y a mí. Solo Cristo resucitó de los muertos para no volver a morir nunca más. Solo Cristo nos prometió un lugar en las moradas celestiales junto a Dios. Entonces, preguntamos con Pedro: “Señor, ¿a quién iremos?” En respuesta, confesamos con él: “Tú tienes palabras de vida eterna. Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.”